

Aspectos de la vida de San Pablo



San Pablo pasó de ser un violento perseguidor de los cristianos a un converso por el amor de Jesús cuando en el camino de Damasco cayó a tierra encandilado por la luz divina y, sin dudar, se puso de parte del Señor crucificado y resucitado, a quién siguió sin límites. San Pablo trabajó y sufrió por Cristo, por Él vivió y por Él murió. Su testimonio es muy actual y en total sintonía con la misión a la que nos invitan los Obispos en la V Conferencia de Aparecida.

San Pablo es un gran teólogo de la Iglesia, pues en él se une un profundo conocimiento del *Antiguo Testamento* por ser fariseo y educado por el gran maestro Gamaliel (Hch 5,34-39; 22,1-3), la revelación de Jesucristo y su reflexión personal acerca de su Misterio. Él mismo nos dice: “Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es una invención de hombres, pues no lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre; ¡Jesucristo es quien me lo ha revelado!... Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura bondad, tuvo a bien revelarme a su Hijo y hacerme su mensajero entre los paganos” (Gál 1,11-16). □

San Pablo, además de teólogo, es el gran apóstol o enviado a evangelizar a los gentiles, es decir, a las personas que no eran judíos ni provenían del judaísmo. Su vida de misionero valiente e incansable la conocemos por los *Hechos de los Apóstoles*, escrito por San Lucas, su compañero de misión en varias ocasiones. También tenemos acceso a otros datos biográficos por sus cartas. □

De su vida anterior a la conversión, sabemos que nació antes del año 10 en los comienzos de nuestra era cristiana, que era un rígido fariseo y perseguidor de los cristianos, como lo reconoce él mismo en varias ocasiones (por ejemplo, Gál 1,13-14). Fue decapitado en la romana Vía Ostiense en el año 67, según los historiadores.